

PENSAR EL SUROCCIDENTE

ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



**Asociación
Latinoamericana
de Antropología**



**Editorial
Universidad
Icesi**

Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de la ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Contenido

Reconocimientos.....	9
----------------------	---

Introducción. Pensar el suroccidente

<i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i>	11
--	----

Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro

Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción”

<i>Hermann Trimborn</i>	29
-------------------------------	----

Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia

<i>Milcíades Chaves Chamorro</i>	59
--	----

Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI

<i>Katbleen Romoli</i>	83
------------------------------	----

Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación

<i>María Victoria Uribe</i>	129
-----------------------------------	-----

Economía, poder y región

Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830

<i>Germán Colmenares</i>	159
--------------------------------	-----

Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento

<i>Robert West</i>	193
--------------------------	-----

La configuración histórica de la región azucarera

<i>José María Rojas</i>	251
-------------------------------	-----

Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)

<i>Odile Hoffmann</i>	283
-----------------------------	-----

Emergencias: del problema del indio a la política indígena

Problemas de actualidad	
<i>Juan Friede</i>	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia	
<i>Luis Duque Gómez</i>	339
Historia política de los paeces	
<i>Víctor Daniel Bonilla S.</i>	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia	
<i>María Teresa Findji</i>	391
El movimiento indígena en Colombia	
<i>Trino Morales</i>	409

Organización social

Bases para el estudio de la organización social de los páez	
<i>Segundo Bernal Villa</i>	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño	
<i>Nina S. De Friedemann</i>	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces	
<i>Myriam Jimeno Santoyo</i>	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará	
<i>Franz X. Faust</i>	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos	
<i>Ronald A. Schwarz</i>	541

Clases, tierra y trabajo

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta	
<i>Charles David Collins</i>	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector	
<i>Rolf Knight</i>	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981)	
<i>Jaime Arocha Rodríguez</i>	665

Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970	
<i>Michael Taussig</i>	685

Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca	
<i>Simeone Mancini M.</i>	725

Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca	
<i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i>	753

Movilizaciones y luchas

Orígenes y expresiones de una ideología liberal	
<i>Gustavo De Roux</i>	799

Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca	
<i>Christian Gros</i>	831

Iglesia, sindicalismo y organización campesina	
<i>Cristina Restrepo</i>	853

El movimiento de integración del Macizo Colombiano	
<i>Luz Ángela Herrera</i>	885

Interpretando el pasado Nasa	
<i>Joanne Rappaport</i>	909

Intelectuales, campesinos e indios	
<i>José María Rojas</i>	931

Índice analítico	955
------------------------	-----

MOVILIZACIONES Y LUCHAS

Orígenes y expresiones de una ideología liberal¹

GUSTAVO DE ROUX

Bases históricas de la adscripción al Partido Liberal

La población negra nortecaucana no construyó un proyecto político propio a pesar de que, hacia finales de la década pasada, tenía capacidad para ejercer control sobre toda la región. El bandidismo social, constituyó la principal forma de expresión política de los negros por lo menos hasta la Guerra de los Mil Días. De las incontables guerras civiles del siglo pasado se derivaron bandas de salteadores que asolaron permanentemente las haciendas y que, articuladas a movimientos rebeldes, llegaron inclusive a tomarse poblados como Cali, ocupada en diciembre de 1876. Bajo el mando del mulato Pablo, negros liberales asaltaron y saquearon la ciudad en una acción sin precedentes, que atemorizó a las clases dominantes y las hizo consientes del conflicto social que podría generalizarse por la acción de pardos y negros.

El cimarronismo, propio de la época esclavista, sentó las bases de un ideario libertario que se expresaba simplemente en el derecho a la libertad. Este, se enriqueció con la gesta emancipatoria donde, el llegar a ser libres del poder colonial tan pregonado por los gestores de la Independencia era interpretado por los negros, en el terreno de lo concreto, como ruptura de vínculos que los ataban al poder de hacendados impidiéndoles desarrollar su vida social y económica al margen de los controles de las haciendas. En ese sentido las guerras, para los negros, constituyeron la oportunidad de alinearse con quienes les ofrecían posibilidades de romper ataduras con esquemas de sujeción forzosa.

Hacia mediados del siglo pasado las haciendas nortecaucanas estaban en poder de conservadores payaneses, defensores de la esclavitud y de los privilegios de la Iglesia. Para ellos, los levantamientos de los negros, incitados por caudillos liberales en su afán por derrocar al Gobierno, podían provocar un colapso social.

1 Original tomado de: Gustavo de Roux. 1991. Orígenes y expresiones de una ideología liberal. *Boletín socioeconómico*, 22: 2-26.

La liberación de fuerzas sociales y la aparición en el escenario político de nuevos sectores, preocupaba a los hacendados quienes tan sólo veían esperanzas en la Iglesia y el clero para mantenerlas bajo control.

La defensa de la tradición, seguridad, respeto al ordenamiento social existente, propiedad, principios cristianos, todo ello resumido en la defensa del poder de la Iglesia y su capacidad de ejercer controles ideológicos al desbordamiento popular, constituían el basamento de la ideología conservadora. Para los liberales, las posibilidades de modernización del país estaban fuertemente limitadas por el poder temporal de la Iglesia y por su intervención directa en la vida política. El problema religioso, que matizó todas las guerras civiles del siglo XIX, estuvo en la base de todas las discrepancias partidistas.

La llegada de los liberales al poder en 1849, con José Hilario López, significó la posibilidad de efectuar reformas que afectaron severamente los intereses de la Iglesia y de los hacendados esclavistas. Se abolieron los diezmos, se declaró la libertad de prensa, se autorizó la redención de censos en el Tesoro Público, y se expulsó a los jesuitas. Además, se abolió el fuero eclesiástico y se autorizó a los cabildos de los pueblos para nombrar los curas de las parroquias. Por la manera como protestaron contra dichas leyes, el Gobierno autorizó la expulsión del Arzobispo de Bogotá y de los obispos de Pamplona y Cartagena. La “revolución anticolonial” del medio siglo, marcó límites precisos a la intervención de la Iglesia en los asuntos del Estado.

Paralelamente a las leyes secularizantes se aprobó la demolición de los resguardos y la abolición de la esclavitud, en un intento por liberar factores de producción y ponerlos a concurrir en el mercado. La abolición, que afectaba severamente los intereses de los hacendados en el Cauca, provocó el alzamiento de Julio Arboleda contra el Gobierno central. La reacción de los negros fue violenta. Al decir del general Posada Gutiérrez (1881: 327), “resistiendo volver a la esclavitud, incendiaban las haciendas, se mantenían alzados en los campos, perseguían y amenazaban a sus amos, no queriendo trabajar protegidos por las leyes, sino vivir del pillaje, sin freno y sin ley”.

Para los negros, liberalismo llegó a ser sinónimo de libertad y conservatismo de esclavitud. Aún hoy en día se escucha decir a los viejos, en el norte del Cauca, que un triunfo del partido conservador significaría, “regresar a la época de las cadenas y la marca”. El bandidismo social, protagonizado por los negros durante la segunda mitad del siglo anterior, se nutrió del anticlericalismo liberal. El enfrentamiento de liberales y conservadores que reivindicaban la defensa de la Iglesia, de sus prerrogativas y principios, sirvió de basamento para legitimar la oposición a los hacendados mediante acciones que, para los negros, se compadecían con la defensa de la libertad.

La ideología religiosa de los negros nortecaucanos, subordinada al ideario cristiano, se enriqueció con elementos mítico-mágicos y con concepciones derivadas del interés por la libertad. Para los negros el culto católico ortodoxo perdió su significación original, tanto así que Sergio Arboleda, hermano de Julio, llegó a negarse en 1857 a pagar honorarios a los curas para oficiar en sus haciendas alegando que las misas eran innecesarias porque los negros no acudían a ellas y que las fiestas religiosas se convertían en motivo de diversión “en detrimento de la moral y del trabajo” (Hyland 1983:77).



El anticlericalismo de los negros y su concepción de libertad, resumida en la defensa del derecho a establecerse sin vasallaje en un espacio propio, se vio alimentada por la ideología radical que agenciaban las sociedades democráticas. Estas, que habían surgido en 1848, se convirtieron en puntal de apoyo del Gobierno de José Hilario López. En ella, se incubaron principios de igualdad y llegaron en algunos casos a llamarse socialistas, “como resumen de su fe política y religiosa” (Posada Gutiérrez 1881:356).

En el valle del río Cauca, las sociedades democráticas se convirtieron en foros de agitación de pardos y negros. Allí, se fustigaba al conservatismo y a la clase dominante. Afirma Posada Gutiérrez (1881:326) que las peroratas pronunciadas en ellas sobre libertad y democracia exaltaban fuertemente los ánimos de “un pobre pueblo inocente, tan fácil de ser engañado por quienes explotan su candor”. Según el historiador Gustavo Arboleda (1930:282), en las reuniones de la sociedad

democrática de Cali en 1851, se oyeron expresiones como esta: “[...] porque yo he sido y soy más liberal que ninguno y no me quieren estos blancos picaros oligarcas por negro”. Afirma, así mismo, que

algunos sujetos de influjo empezaron a predicar las doctrinas comunistas de Proudhon y de Luis Blanc, y en breve hubo gentes que negaban el derecho a la propiedad y aborrecían a cuantos tenían algo. El comunismo, particularmente el territorial, se predicaba en las democráticas con frenesí aterrador (Arboleda 1930: 282).

Alfonso Arboleda, administrador de la hacienda de Quintero, escribía a su padre Sergio que los negros del Palo se habían levantado, incitados por los liberales quienes “se han pasado su vida en exaltar a estos salvajes para aterrar a los hombres honrados”; y, añadía ego, que “la predicación socialista [había] producido sus efectos pues la semilla [había] caído en buen terreno”.²

En realidad la lectura que hicieron los negros de las enseñanzas “comunistas” en las sociedades democráticas, fue la del derecho a territorializarse en un espacio propio. Su proyecto político no fue más allá de la defensa a asentarse en pequeñas parcelas con la garantía de no ser expulsados de ellas. Más que una ideología, la oposición al conservatismo, al poder payanes y a los controles de los curas, se tradujo en un sentimiento profundo de defensa de un espacio y una identidad propias. Los dirigentes liberales se preocuparon por estimular la identificación de conservatismo con esclavitud, en procura de fortalecer el sentimiento anticonservador de los negros y ganarlos para su propia causa. Alfonso Arboleda, escribió a su padre Sergio que, en la reunión de la democrática habida en Santander de Quilichao el 21 de agosto de 1881, se les había dicho a los negros que el objeto de los conservadores era hacer una revolución para volverlos a esclavizar; que los conservadores decían: “o la esclavitud o el degüello para todos los negros”.³

Un anciano negro, muy conocedor de las tradiciones orales de la región, hizo esta narración que ilustra la retención de esos conceptos en la memoria colectiva:

Los liberales pelearon por la ley de la abolición total de la esclavitud y todos los conservadores, al unísono, se opusieron. Julio Arboleda decía que ningún negro tenía por qué ser conservador, que ser conservador era un honor y que los únicos que tenían derecho a él eran los blancos. Y al negro que por adulación decía que era conservador, lo mandaba

2 ACC. Archivo Central del Cauca; archivo Arboleda (Popayán). CIMDER. 1975. *“Informes Pre-Concentración Popayán”*. Cali: mimeo.

3 ACC. Archivo Central del Cauca; archivo Arboleda (Popayán). CIMDER. 1975. *“Informes Pre-Concentración Popayán”*. Cali: mimeo.

a azotar diciéndole: ‘Ustedes tienen que ser liberales; los negros no tienen por qué ser conservadores. Cuando este esclavista decía que los negros debían ser liberales porque esa era la causa de la libertad y que solo los blancos tenían derecho a ser conservadores, estaba dando una definición muy clara.’⁴

El núcleo central de los cambios que reclamaba la emancipación y la liberación de fuerzas sociales, era la democratización de la sociedad. Esta, exigía el rompimiento de los diques institucionales sostenidos por la Iglesia y por los hacendados. Los liberales radicales estaban convencidos de que, el atraso y la inmovilidad del país, tenía sus orígenes en la concentración de la propiedad territorial, la legislación colonial, y la intervención de la Iglesia en la vida pública. El anticlericalismo radical era más de tipo social que religioso y se inspiraba en una visión democrática de la sociedad, sin interés por desconocer el dogma. Algunos jefes radicales como Ramón Mercado, quien fuera gobernador de la Provincia del Cauca, consideraban que la Iglesia se había desviado de su verdadero espíritu cristiano al querer inculcarle al pueblo un respeto desmedido hacia las clases dominantes y amenazar, con condenación eterna, a quienes cuestionaban su hegemonía (Taussig, 1979:89).

Otro elemento que jugó un papel importante en la conformación de un sentimiento de oposición a la casta dominante payanesa, y que tuvo importancia en el accionar político posterior, fue el elemento racial. Los antiguos esclavos, no solamente pertenecían por su origen social a las clases inferiores de la sociedad, sino que además eran negros. Nótese cómo casi todas las observaciones realizadas por viajeros de la época, escritores, hacendados e historiadores de la región, tienen un tinte marcadamente racista. El estereotipo del negro que construyó la sociedad, como un factor justificatorio de la dominación, lo presentaba como haragán, incapaz de cualquier arte, útil sólo como herramienta de trabajo. La sociedad le negaba al negro toda posibilidad de ascenso y promoción y lo discriminaba a participar en ella únicamente como fuerza bruta.

Las luchas por la tierra, especialmente durante las primeras décadas del presente siglo, contribuyeron a distanciar a los negros nortecaucanos de los centros de influencia del poder regional. En primer lugar, porque significaron enfrentamiento directo con intereses terratenientes fuertemente representados en la administración provincial; luego, porque la estructura piramidal de la sociedad excluía la posibilidad de intervención de los negros en decisiones políticas del nivel departamental. Las posibilidades de sobrevivencia de los negros estuvieron fuertemente afincadas en su capacidad de permanecer relativamente aislados, lo que de paso permitió el desarrollo de una cultura identificatoria propia y afianzó un sentimiento de rechazo a la influencia payanesa en la política local.

4 Entrevista N° 5A. Puerto Tejada. Septiembre 10 de 1988.

El liberalismo nortecaucano mostró, hasta mediados de este siglo una tendencia doble: de adhesión a los dirigentes nacionales y de enfrentamiento con la dirigencia departamental del partido. Las entrevistas realizadas así lo reflejan. Un dirigente campesino se expresó en esta forma:

En el pasado tuvimos un tipo de liderazgo político del que queda muy poco. Sinecio Mina, Natanael Díaz, Alejandro Peña, Gonzalo herma, fueron dirigentes políticos que buscaban el mejoramiento de la clase campesina y que le daban mucha importancia a la cuestión racial.⁵

Por su parte un concejal, señaló:

En Puerto Tejada, los representantes a la Cámara ha sido fundamentalmente negros: Natanael Díaz, Gonzalo herma, Marino Viveros, Rafael Cortez Vargas, Miguel Gómez. Todos estos representantes llegaron al parlamento con la consigna de reivindicar los intereses de la étnia [...] Hace varios años los discursos y escritos de los políticos e intelectuales negros reflejaban su lucha por reivindicaciones de los negros especialmente frente al poder regional. Miguel Gómez, por ejemplo, fue enconado enemigo de Víctor Mosquera Chaux, y utilizó inicialmente planteamientos que le hacían sentido a los negros para su lanzamiento a la política.⁶

Un viejo conocedor de la región, ex-alcalde de Puerto Tejada, se refirió al problema en los siguientes términos:

Nuestros abuelos educaron a sus hijos en principios de independencia y autonomía, y antigobiernistas frente al poder departamental. Esto porque el poder estaba representado por personajes que miraban al negro como un objeto. El negro de ese tiempo, en su afán de libertad, tenía una conciencia de señorío. Era un hombre digno, que combinaba la altivez con autonomía. Eran negros que hacían parte de una generación solidaria, porque los negros de entonces eran solidarios. Vino después una generación que retomó ese sentido libertario y lo expresó en un terreno intelectual. Fue la generación de Natanael Díaz, Marino Viveros y Alejandro Peña.⁷

Un dirigente regional, ex-maestro de escuela, concejal en el municipio de Santander, indicó lo siguiente:

5 Entrevista No. 7. Vereda Juan Ignacio, Santander de Quilichao. Mayo 14 de 1990.

6 Entrevista No.4. Puerto Tejada. Abril 25 de 1990.

7 Entrevista No. 6. Puerto Tejada. Abril 25 de 1990.

Los dirigentes negros de otra época estaban muy ligados a la filosofía del partido liberal, como encarnación de la libertad de los esclavos. Aunque tenían una disciplina de partido, exigían el derecho a nombrar sus propios representantes. Se hacía la lucha en contra de la hegemonía de los payaneses, que representaban el recuerdo de la esclavitud.

Era en Popayán donde moraban los más grandes esclavistas del Cauca, como Julio Arboleda.

Entonces ellos [los dirigentes negros], con ese sentimiento de raza, esa aspiración de libertad, reclamaban el derecho a elegir quien representara a los negros, pero siempre alrededor de las ideas del partido liberal.⁸

El período de La Violencia, en el norte del Cauca, contribuyó decididamente a fortalecer el sentimiento liberal de una población que veía amenazados tanto sus logros en el terreno de lo económico, como su autodeterminación política. Aunque el conflicto no alcanzó niveles altos de virulencia, dada la escasa población conservadora residente en la región, permitió el fortalecimiento de líderes negros a nivel local y la afirmación de la población negra como liberal. La información recolectada a través de entrevistas permite evidenciar que la dirigencia negra nortecaucana, celosa de su autonomía, negoció con la dirigencia departamental y nacional del partido una forma de adscripción sobre la base al respeto del liderazgo local, como interlocutor natural. Asimismo, que los líderes negros nortecaucanos se apoyaron en la exaltación de la negritud, dándole un contenido de reivindicaciones étnicas a su actuar político, para fortalecer su posición y cohesionar sus bases.

Clientelismo y pérdida de la perspectiva étnica

El Frente Nacional, con sus pactos y alianzas, constituyó el espacio temporal en el que el clientelismo político adquirió su máxima expresión. La contraprestación de favores, los votos cautivos, las prebendas burocráticas, se convirtieron en los mecanismos determinantes del accionar político. Aprisionar una clientela se volvió una necesidad imperativa para garantizar el control y manejo de recursos públicos; dicho monopolio se convirtió a su vez en la manera de asegurar el mantenimiento y control de un electorado propio.

8 Entrevista No. 4, Puerto Tejada. Abril 18 de 1990.



Son los mismos nortecaucanos quienes explican cómo se dio ese proceso en la región. Un dirigente campesino lo hizo así:

Los líderes de antes estaban más compenetrados con la problemática del campesinado, del mismo pueblo. Los líderes de ahora no lo están. Yo creo que allí empezó a operar mucho la cuestión económica y que, a través de éso, vino el paternalismo. Anteriormente la gente no pensaba en que tenían que regalarle una camiseta o darle una partida para realizar algo. Si había que construir una escuela, por ejemplo, nosotros nos juntábamos, aportábamos y la hacíamos. Cuando se empieza a crear el fenómeno de las dádivas, dé los auxilios, y no entendemos que esos auxilios son salidos del trabajo de nosotros mismos, terminamos volviéndonos dependientes de los políticos. Con los auxilios la gente empezó a cambiar su mentalidad, a entregarse. Los auxilios se volvieron fuente de recaudo de votos y sirvieron para comprar la mentalidad de la gente. Anteriormente eso no sucedía. Hoy en día la gente piensa que hay que votar por determinado parlamentario porque es él que les va a sacar la partida para la escuela, para el puente, para el arreglo del camino.⁹

Un dirigente político independiente explicó así el surgimiento del clientelismo en la región:

9 Entrevista No. 7. Vereda Juan Ignacio, Santander de Quilichao. Mayo 14 de 1990.

La economía decide sobre la manera como se hace la política. Anteriormente, por ejemplo, no había necesidad de estar haciendo ofrecimientos a la gente pues la gente no se vendía, no vendía su voto, el voto no era negociable. Pero con el monocultivo de la caña, el *monsiruo verde* como la llamábamos en una época, los señores de la agroindustria fueron absorbiendo las tierras de los campesinos y vino así el empobrecimiento, y la gente empezó a ver el voto como una posibilidad de sacar algo que le mejorara un poco su situación.¹⁰

La relación entre clientelismo y empobrecimiento es indiscutible. Sin embargo, el deterioro de las condiciones materiales no constituye explicación única al desarrollo y fortalecimiento del clientelismo. Existen también razones de carácter político, ligadas a tradiciones históricas de manejo del poder y a los esquemas de representación propios de una democracia formal. Por otra parte, la extensión de mecanismos de control de votantes exigía consolidar una red con alcances a la periferia hecho que, en el norte del Cauca, tenía que seguir un proceso particular toda vez que se trataba de cautivar un electorado esquivo y desconfiado de los manejos políticos agenciados desde la capital departamental.



De acuerdo a lo dicho por varios de los entrevistados, la dirigencia departamental del liberalismo cooptó dirigentes negros con ascendencia entre sus co-raciales, que le sirvieran de punta de lanza para penetrar y conquistar un electorado reacio a ser manejado desde Popayán. Como lo señaló un concejal de Puerto Tejada,

10 Entrevista No. 6A. Corregimiento de Villarrica, Santander de Quilichao. Marzo 8 de 1990.

Don Miguel Gómez, nuestro representante negro a la Cámara y que manejó la política de Puerto Tejada por más de diez años, fue inicialmente enemigo enconado de Víctor Mosquera Chaúx y utilizaba planteamientos que le hacían sentido a los negros, para su lanzamiento a la política. Posteriormente abandonó esos preceptos por necesidad de apoyo del poder regional pues los votos de Puerto Tejada no le alcanzaban para ir a la Cámara. Solamente así podía ampliar sus posibilidades políticas y beneficiarse del potencial electoral de Mosquera Chaux. Miguel Gómez surgió en un principio reivindicando la lucha de los negros, pero luego cambia de enfoque. Sin embargo, la gente siguió votando por él porque era negro, pero no porque defendiera sus derechos étnicos; como una reacción inconsciente a toda esa historia de explotación que el blanco ha ejercido sobre el negro.¹¹

Otros, como un anciano dirigente del Puerto, señaló que muchos líderes negros habían entregado la región a la dirigencia payanesa para alcanzar beneficios políticos y personales. Refiriéndose a Don Miguel Gómez expresó:

En Popayán lo apoyaron para dividir, porque él no [tenía] conciencia de raza; para ponerlo como martillo para que golpear a los otros negros. La gente que vota por alguien porque es negro, muchas veces lo hace por razones sentimentales y no necesariamente porque el candidato refleje conciencia en torno a lo negro. Votan sentimentalmente y eso pasó con Don Miguel. Personas como él sirvieron para entregarle el electorado negro nortecaucano a los caciques payaneses.¹²



11 Entrevista No. 4. Puerto Tejada. Abril 18 de 1990.

12 Entrevista No. 6. Puerto Tejada. Abril 25 de 1990.

Independientemente, de las razones para apoyarlo, lo cierto es que el mismo Don Miguel, en una entrevista otorgada poco antes de su muerte, señaló que con mucha frecuencia él había recibido más apoyo de los blancos de Popayán que de los negros nortecaucanos:

Hay contradicciones dentro de nuestra raza. Por dos veces saqué airosa en convenciones [departamentales del partido liberal] la representación [del norte del Cauca] con el respaldo y ayuda de los blancos [mientras] los negros radicalizaban en contra [...]. Por eso [es paradójico] oír hablar de renglón negro y ver la actitud que tomaron mis co-raciales en la convención [regional]. Una cosa que da vergüenza, y en todas las convenciones ha sido así, que los que más me apoyaban y votaban por mi [para candidato] eran los blancos.¹³

Por su parte, el alcalde actual, elegido popularmente por una convergencia que rompió con la hegemonía del “miguelismo” en Puerto Tejada, señaló lo siguiente:

Aquí el miguelismo manejó el sentimiento de los negros al hacerles creer que él, un negro, era el líder del norte del Cauca. Hacia adentro, es decir, hacia Puerto Tejada don Miguel manejaba un discurso comprometido con los negros. Pero hacia afuera, o sea hacia Popayán, manejaba otro discurso diferente que mostraba la adhesión de la población negra a los gamonales blancos de Popayán. Esa estrategia de doble discurso le permitía obtener respaldo a la vez de la base negra nortecaucana y de la cúpula blanca payanesa.¹⁴

La política local, especialmente en los municipios nortecaucanos donde predominaba la población afrocolombiana, fue subordinándose progresivamente a la estructura piramidal del poder político y haciéndose paulatinamente más dependiente del liderazgo departamental. Como se anotó, ese fenómeno coincide con el Frente Nacional, pero también coincide con el auge azucarero y con el fortalecimiento del poder económico de los ingenios en la región.

Es sin embargo poco probable que los ingenios, como tales, ejerciesen un papel directo en la articulación del electorado nortecaucano a la dirección política agenciada desde Popayán. Esto, porque los capitales azucareros tienen como epicentro a Cali, ciudad desde la cual los dirigentes del dulce ejercen su influencia y poder. Es obvio que la ubicación del polo de dominio económico en un departamento diferente al Cauca, neutraliza el ejercicio de dominio político

13 Entrevista No.8. Puerto Tejada. Mayo 22 de 1990.

14 Entrevista No. 3. Puerto Tejada. Abril 18 de 1990.

como derivación del poder económico, toda vez que la política tiene escenarios marcadamente regionales. No obstante, existen dos consecuencias de carácter político fuertemente inspiradas en el peso específico que tienen los ingenios dentro de la estructura de poder local.

En primer lugar, la descomposición del campesinado y la proletarianización subsecuente se vio acompañada de una dependencia creciente de empleos generados por la industria azucarera. Existen indicios de que la economía de plantación, que llegó a ser predominante en la región, generó menos empleo del que disolvió. Es decir, que la nueva oferta de empleo generada fue menor que la oportunidad de empleo que ofrecían las fincas campesinas aunque en estas los niveles de retribución al trabajo eran menores. La expansión azucarera transformó a los poblados nortecaucanos de mercados de productos en campamentos de trabajadores, con evidencias de empobrecimiento para los habitantes de la región (CIMDER, 1975; Foro Nortecaucano, 1981).

La pérdida de autonomía de los campesinos y su reubicación en esquemas de dependencia económica, significó también pérdida de dominio sobre sus propias decisiones. Además, el desempleo convirtió el ejercicio de la política en bolsa de empleo, haciendo gravitar expectativas laborales alrededor de la recomendación política. A esto hay que sumar que el empobrecimiento de las comunidades, derivado en buena medida de pérdida de la tierra por efecto de la expansión de plantaciones azucareras, facilitó su aprisionamiento entre engranajes de clientela. Acceder a servicios públicos, a una escuela, un puente, o un camino, dejó de ser un derecho para convertirse en favor de políticos locales, pero sobre todo de dirigentes blancos del nivel departamental. Un ex-maestro de escuela expresó lo siguiente:

Con cincuenta millones de pesos que consiguió como auxilio parlamentario se amortizó la deuda que varias comunidades tenían con la Caja Agraria para electrificación rural y por gratitud de haber pagado ese dinero muchos campesinos lo han seguido hasta ahora. Y muchos campesinos negros empezaron a no creer en sus co-raciales, creyendo que el doctor Peláez era el verdadero salvador de los negros en el norte del Cauca, y empezaron a subestimar a su co-raciales como dirigentes políticos, así tuvieran los títulos que tuvieran.¹⁵

Pero además, los ingenios empezaron a jugar un papel importante en el fortalecimiento de los caciques locales. Ante todo, por conveniencia económica; manejar al alcalde y a los concejales de un municipio representaba, por ejemplo, la posibilidad de mantener los impuestos prediales y de industria y comercio a niveles traducibles en ahorros sustanciales. El monopolio de recursos de

15 Entrevista No. 6ª. Corregimiento de Villarrica, Santander de Quilichao. Marzo 8 de 1990.

los ingenios los situaba en una posición ventajosa de negociación frente a municipios empobrecidos. Luego, por conveniencia política: fortalecer los partidos tradicionales representaba la mejor posibilidad para disolver o dirimir favorablemente el conflicto social:

el municipio como entidad político-administrativa carece casi por completo de recursos. Tal fenómeno se debe en buena parte a una política complaciente para con los complejos agroindustriales a puesto que en el Norte del Cauca los ingenios azucareros están prácticamente exentos de impuestos directos a los municipios (Velasco 1982:8).

Los mecanismos utilizados por los ingenios para influenciar a los políticos locales han sido variados. El alcalde de un municipio nortecaucano los describió así:

En época de elecciones y de campañas políticas los ingenios brindan apoyo a los candidatos que consideran más opcionados.

En esa forma le quitan autoridad moral al alcalde que resulte electo, para hacer algún tipo de reclamación en favor de la comunidad. Una vez posesionado el alcalde comienzan las dádivas, le mandan el bulto de azúcar a la casa, para quitarles así capacidad de exigencia ante ellos como empresa. Esta es una práctica que ha ocasionado atraso en el municipio. Ha habido casos en que los ingenios negocian con los alcaldes o con los dirigentes políticos soluciones que no benefician realmente a la gente.¹⁶

Un concejal del municipio de Miranda señaló:

Las industrias nunca le han cotizado a los municipios los impuestos que realmente deben pagar, precisamente por las alianzas que ha habido siempre entre los concejales pelaístas para negociar con las industrias.

A éso se debe el atraso tan berraco que tiene el norte del Cauca. Por eso ahora que el pelaismo perdió las elecciones en Miranda el ingenio del Cauca está muy preocupado por la posición que tenemos nosotros.

A él [nuevo alcalde], el ingenio lo llamó para ponerse a su servicio y ofreció maquinaria y una serie de cosas. El ingenio ve con preocupación que vayamos a aplicarle la ley para hacer que realmente paguen lo justo¹⁷

16 Entrevista No.3. Puerto Tejada. Abril 18 de 1990.

17 Foro de candidatos a las alcaldías de los municipios de la región nortecaucana. Puerto Tejada. Marzo 3 de 1990.

Por su parte, un campesino se expresó al respecto, de la siguiente manera:

Los funcionarios municipales llevan los carros del municipio al ingenio para que le den combustible [...] Todos los políticos nortecaucanos han pasado por ese tipo de diálogo con los ingenios. Nunca negocian con ellos soluciones reales ¿ellos van al ingenio es por el cheque y por los bultos de azúcar. Es por eso que los mismos políticos permiten que los ingenios se apropien de los ejidos y de las madre viejas.¹⁸

El quehacer de políticos locales en los municipios nortecaucanos, por razones diversas, vino a quedar entonces condicionado por dos tipos de fuerzas. De carácter económico, muy relacionadas con el poder de los ingenios y su capacidad para influir las administraciones municipales; y de carácter político, con la pérdida de autonomía frente a la dirigencia política payanesa. El papel del político local, ante estas dos fuerzas, se vio reducido al de intermediario entre una clientela cautiva y agentes extra-regionales, determinantes de su presente y su destino.

Organizaciones populares, movimientos sociales, e intentos por reconquistar autonomía.

Las dos últimas décadas constituyeron espacios temporales en que, distintos grupos sociales realizaron esfuerzos significativos para negociar con el gran capital y con el Estado mejores condiciones de bienestar. También, el período en el cual se efectuaron intentos por romper hegemonías clientelistas y ganar espacios políticos propios. A continuación se describen los procesos más significativos generados desde formas organizativas autónomas, los que constituyeron expresiones de un movimiento social de carácter regional.

18 Foro de candidatos a las alcaldías de los municipios de la región nortecaucana. Puerto Tejada. Marzo 3 de 1990.



Es importante señalar que en el norte del Cauca el proletariado azucarero durante la década del setenta era de reciente formación, derivado de la descomposición acelerada de la economía parcelaria cacaotera. Por tal razón, su experiencia organizativa era escasa, comparada con los trabajadores de la caña del centro y norte del valle geográfico del río Cauca. Estos, en los años sesenta, habían logrado fortalecer el movimiento sindical y obtener reivindicaciones ventajosas en el terreno de lo económico, con cuestionamientos importantes del orden social.

En el norte del Cauca el sindicalismo alcanzó un desarrollo pobre y se mantuvo cautivo de orientaciones patronales. Su enfoque fue predominantemente salarial, con muy poca proyección sobre la vida de las comunidades. En una investigación realizada por Paz (1977) se encontró, por ejemplo, bajo nivel de formación política entre los dirigentes sindicales de la región y prácticamente ningún intento, desde los sindicatos, para vincular el movimiento obrero a luchas orientadas a mejorar la situación global de las comunidades. La debilidad del

sindicalismo en la región se explica también por experiencias negativas frente a las perspectivas de sindicalización y por la fortaleza de sistemas indirectos de contratación de trabajadores.

La existencia de un semiproletariado, originado en la incapacidad de fincas en crisis para maximizar la utilización de la fuerza de trabajo familiar, permitió la prevalencia de enganches a través de contratistas. Los trabajadores indirectos, compartían un origen social campesino y muchos mantenían una estrecha relación con las parcelas. María de Restrepo (1982) encontró, en una investigación realizada en el área de Guachené, que el 56 % de los trabajadores vinculados a los ingenios a través de contratistas tenían parcela y que alrededor de la mitad de ellos tenía, por esa fecha, una relación laboral con las plantaciones inferior a los tres años. Además, que los contratistas realizaban un trabajo ideológico orientado a desmotivar cualquier intento de organización sindical.

Hacia 1975 surgieron en la región, especialmente en el municipio de Puerto Tejada, algunas “asociaciones de trabajadores agrícolas”. Estas constituyeron esfuerzos organizativos de corte espacial, con un referente comunitario concreto. En términos generales pretendieron consolidarse en comunidades y no sobre el eje laboral, para articular una base social que no se viera amenazada con despidos y que por lo tanto tuviera más posibilidades de estabilidad. Además, intentaron actuar sobre intereses amplios, buscando la convergencia de diferentes sectores. Este proceso, sin embargo, no fue exitoso y tuvo poca influencia sobre la dinámica social.

Por esa época se vivió en la región una situación de amplia agitación social. En 1975, por ejemplo, se registró un paro cívico importante en la cabecera municipal de Santander, ligado a problemas en los principales centros educativos, pero que logró movilizar a una buena proporción de la población. Por primera vez la comunidad quilichagueña exigió cabildo abierto y denunció, en ese foro, irregularidades en la administración municipal. Posteriormente, en 1981, la población rechazó masivamente el asesinato de un joven por la policía convirtiendo el sepelio en un acto público de protesta. De allí surgieron denuncias al ejercicio de la autoridad a nivel local, al papel de los políticos tradicionales y a las limitaciones de la democracia, y también exigencias más de tipo político que económicas (Velasco 1990), agenciadas por intermedio de un Comité de Acción Cívica.

Puerto Tejada, por su parte, fue escenario de luchas sociales protagonizadas a través de movimientos cívicos dirigidos al logro de reivindicaciones concretas. A finales de los años sesenta, por ejemplo, la población obligó a los ciclistas que cumplían una etapa de la “Vuelta a Colombia” a pasar por Puerto Tejada y recorrer el tramo hasta Cali por carretera destapada. Esta fue una de las formas de presión que culminó con la pavimentación de ese trayecto. En los años setenta, se realizaron varias jornadas cívicas, promovidas por un comité de

amplia representación, para buscar solución a problemas de servicios públicos, especialmente de acueducto y energía. Estos movimientos, aunque coyunturales, tuvieron por efecto la congregación de fuerzas sociales de distinto tipo y su articulación en función de metas específicas.

Una de las luchas más importantes, por su significación para los habitantes de Puerto Tejada y por los resultados obtenidos, estuvo dirigida a solucionar problemas de vivienda. Este municipio fue uno de los más afectados por la expansión de la caña de azúcar al punto que su cabecera quedó prácticamente encerrada por cañaduzales que llegaban hasta las calles del pueblo. Entre 1955 y 1980 el perímetro urbano se extendió en una proporción mínima, que no se compadecía con el crecimiento demográfico de la población. Esto, agudizó el problema de vivienda, creando situaciones críticas de hacinamiento, con efectos visibles sobre el estado de salud general de la población de por sí afectado por la carencia de agua potable.



El surgimiento de la Asociación de Destechados catalizó la movilización social amplia alrededor de un problema habitacional que sólo podía ser resuelto adquiriendo terrenos poseídos por los ingenios. El análisis colectivo del problema, en asambleas abiertas, llevó a la comunidad a construir pruebas de su derecho. En esos espacios, la población conoció negociados de administraciones municipales que habían enajenado propiedades públicas en favor de particulares. Además, allegó testimonios de antiguos campesinos que se habían visto presionados a vender sus fincas a empresas azucareras. En síntesis, desplegó una gran actividad orientada a probar la justeza de sus aspiraciones y a fundamentar razones que afirmaran el derecho de los habitantes ante ingenios y Gobierno (Velasco 1982).

El 21 de marzo de 1981, cerca de 1500 familias que representaban alrededor del 20 % de la población total de Puerto Tejada, invadieron un lote de terreno de propiedad del ingenio La Cabaña, resistiendo los intentos de desalojo dirigidos por la fuerza pública. La Asociación de Destechados, liderada por dirigentes populares no influidos por los partidos tradicionales, logró afirmar su papel en la negociación a pesar de que tanto la empresa como el Gobierno municipal insistían en no negociar con organizaciones que estuvieran “al margen de la ley”. Este hecho logró resaltar el papel del liderazgo “cívico” frente al de dirigentes liberales locales, por lo menos en lo que respecta a la animación y conducción de luchas en el terreno de lo social.

Otra de las movilizaciones importantes ocurridas en la región a comienzos de la década de los años ochenta estuvo relacionada con la oposición de los campesinos del municipio de Caloto al proyecto de construcción de una fábrica de ácido sulfúrico en la vereda de San Nicolás. Esta fábrica había funcionado en Cali, donde hubo de ser desmantelada por efecto de la presión de vecinos profundamente afectados por la contaminación atmosférica. La empresa cambió de razón social y ensayó, sin éxito, acomodarse en la comunidad de Mulalo.

Las condiciones de pobreza y las esperanzas de empleo hicieron que los pobladores vieran inicialmente con buenos ojos la instalación de la fábrica en el lugar. Sin embargo, al descubrir que se trataba de la misma empresa desterrada de Cali, surgieron inquietudes sobre las posibles consecuencias que podría traer la fabricación de ácido sulfúrico en la región. Asesorados por grupos ecológicos de municipios vecinos, los pobladores empezaron a tomar conciencia sobre la situación de deterioro ambiental que de allí podría derivarse, y a organizarse para obstaculizar su montaje en la localidad.

San Nicolás, y las veredas vecinas, eran comunidades donde prevalecía la pequeña propiedad. Las posibilidades de que las lluvias acidas generadas en el proceso industrial condujeran a la acidificación del suelo afectando su productividad, constituyó uno de los elementos centrales para radicalizar a los campesinos contra la instalación de

la fábrica. Un primer paso consistió en la organización del Comité Pro Defensa del Medio Ambiente, con participación de representantes de varias comunidades: San Nicolás, Guali, Caloto, Arrobleda, La Quebrada, San Rafael, Santa Rosa, El Guásimo, Llano de Tabla, Ciénaga Honda, Obando, Villarrica, Caicedo y Santander.

En la medida que fue posible extender el problema a comunidades circunvecinas, la iniciativa trascendió el perímetro local y alcanzó dimensiones de acción regional. Como en otros movimientos cívicos surgidos en la región, el liderazgo reposó en dirigentes populares independientes y, también en este caso, los dirigentes tradicionales actuaron en contravía de los intereses defendidos por la gente. Eso hizo que se cuestionara la estructura de poder local y se entrara en pugna con el monopolio clientelista del municipio de Caloto.



La presión social sobre alcalde, concejales y gobernador, comprometidos con la empresa, obligó a los políticos locales a aceptar cabildo abierto. Reiteradas promesas se hicieron en el sentido de que no autorizarían la instalación de la

fábrica, mientras a puerta cerrada se negociaba su construcción (Rodríguez y Tello 1984). La acción más importante emprendida por las comunidades la constituyó el bloqueo masivo de las vías de acceso al terreno, como mecanismo de fuerza para obtener una definición clara por parte de las autoridades municipales. Sin embargo, a pesar de las presiones populares, por razones que no es del caso analizar aquí, la fábrica de ácido sulfúrico finalmente se construyó.

Los problemas con el servicio de energía constituyeron otro factor de organización y movilización de los habitantes de la región.

Por una parte, muchas veredas interesadas en la electrificación incurrieron en deudas con la Caja de Crédito Agrario para tendido de redes e instalación de transformadores. Estas, comprometían a campesinos que debían asumir una cuota parte, con el compromiso de ampararla con sus bienes. La imposibilidad de las comunidades para cargar sobre sus hombros el financiamiento de la electrificación rural incentivó la creación de un comité interveredal Pro Electrificación, que se responsabilizó de movilizar a la población para rechazar el pago de deuda e intereses y para presionar al Estado a que asumiera esa responsabilidad. En los primeros años de la década de los años ochenta el Comité logró con el concurso de juntas comunales que un senador del departamento destinara auxilios parlamentarios para el cubrimiento de la deuda.

Los problemas de energía se agudizaron, al comienzo de la década, además por otras razones. La crisis económica relacionada con el endeudamiento externo presionó a las instituciones del Estado, especialmente a las del sector energético, a reajustar tarifas para satisfacer obligaciones. Las comunidades de bajos ingresos se vieron severamente afectadas, no solamente por incrementos tarifarios sino por irregularidades en la prestación del servicio. La gente empezó a observar, por ejemplo, que los recibos presentaban mes a mes consumos ascendentes; que se cobraba diferente precio al kilovatio a consumos similares; y que, en junio y diciembre, las tarifas se disparaban irracionalmente.

En Villarrica, comunidad del municipio de Santander, la gente organizó un Comité de Usuarios de Servicios Públicos y pronto hubo comités similares por lo menos en quince comunidades más.

Estos comités promovieron diversas actividades para movilizar a la población en torno al problema de la energía; organizaron eventos culturales, marchas y discusiones en asambleas comunitarias; promovieron la colecta de recibos en “ollas; y, con la colaboración de estudiantes, efectuaron un análisis de las tendencias tarifarias, problemas en el cobro, lectura de contadores y trato a los usuarios.

En diciembre de 1985 se llevó a cabo en Villarrica, con 250 delegados de veinte comunidades, un foro sobre los problemas de la energía eléctrica en la región. Las comunidades presentaron allí evidencias de irregularidades serias que estaban afectando los presupuestos familiares. Se informó, por ejemplo, de casos en que los consumos promedios de energía habían fluctuado de un mes a otro en más del ciento por ciento, lo que significaba que los contadores no se leían o que la lectura no se hacía correctamente. También que los incrementos graduales aplicados por CEDELCA al valor del kilovatio/hora se hacían en proporciones superiores a los aumentos del costo de la vida y a aquellos autorizados por el Gobierno nacional. Los delegados al foro elaboraron un pliego de exigencias reclamando amnistías, controles, y mejoramiento del alumbrado público.

Sin embargo, fue la amenaza de no seguir pagando por el servicio y de realizar un paro cívico regional lo que motivó a la empresa de energía a negociar con los usuarios. La firma del acuerdo se efectuó en Villarrica con presencia del gerente, del alcalde y de políticos prominentes. En ese acto se pactaron soluciones y formas futuras de operación y de relación entre comunidad y empresa.

El resultado mayor de este proceso fue su contribución al fortalecimiento de la sociedad civil y la ampliación de la democracia de base (de Roux 1989). El proceso estimuló el surgimiento y desarrollo de organizaciones populares y su articulación en la Red de Organizaciones de Base. La Red había surgido a principios de 1984 por iniciativa de grupos de diversas comunidades que veían la necesidad de coordinarse para el logro de reivindicaciones de interés general: servicios públicos, educación y salud, tierra, créditos. En realidad el espíritu de “red” se venía acrisolando desde tiempo atrás. En muchos de los movimientos ocurridos en la región la solidaridad intercomunitaria e intergrupala había constituido una nota destacada y ya se venían coordinando grupos, autónomamente, para el desarrollo de acciones específicas.

A principios de 1985 los grupos de base, gestores de la Red, habían aclarado que esta no era un partido político sino el basamento de un movimiento social. Se había discutido, por ejemplo, que un movimiento social dejaría de ser coyuntural solamente cuando se apuntalara sobre grupos federados que no perdieran vigencia al obtener un logro concreto. Un campesino entrevistado expresó de esta manera su definición de la Red:

Cada uno de los grupos debe ser un nudo de una gran red. Pero no se puede pensar que estos nudos estén sueltos. Se necesitan hilos que los unan para que pueda ser una red. Esos hilos son la comunicación, la solidaridad y el trabajar juntos entre los grupos. Entonces lo que hace que una red exista son los nudos, los hilos, y los huecos que existen entre los nudos.

Los huecos significan que cada grupo es independiente, es decir, que cada grupo es autónomo.¹⁹

A partir de ese esquema simple, la Red definió que cualquier grupo, independientemente de su objetivo, podía hacer parte de ella siempre y cuando –además de procurar el logro de sus metas grupales– se articulara a la solución de problemas comunes, respetando la autodeterminación de las demás organizaciones asociadas. Hacia mediados de 1985 hacían parte de la Red unos veinticinco grupos de quince comunidades: grupos culturales, cívicos, de prensa, educativos, de producción, deportivos.

Estos esquemas de relación entre comunidades y grupos sociales constituyeron un factor importante, para presionar arreglos favorables a los intereses de los habitantes de la región. Algunos ejemplos fueron ya descritos. Otros, como el caso de Las Brisas, Yarumales, La Unión y Güengüe, merecen también destacarse. Estas comunidades se habían visto afectadas por la construcción de un jarillón realizado por un ingenio sobre uno de los márgenes del río La Paila, para proteger sus canales de las inundaciones. Evidentemente esa solución, beneficiosa para el ingenio, ocasionaba desbordamiento del río en época de crecientes, por el margen opuesto, hacia las fincas campesinas. Los habitantes de estas veredas se habían dirigido en repetidas ocasiones a la CVC, reclamando su intervención. Sin embargo, fue por presión solidaria de centenares de firmas de integrantes de grupos de varias comunidades, en carta dirigida al presidente de la República fechada octubre 15 de 1985, como la CVC se decidió a concertar con el ingenio y las comunidades una solución favorable. Por considerarlo muy ilustrativo de ese logro, se reproduce a continuación un extracto de dicha misiva:

Pensamos que es hora que la CVC deje de ser un instrumento de gremios poderosos y actúe imparcialmente en beneficio de toda la colectividad. Creemos que es tiempo de que si la CVC exige a los campesinos de las cabeceras de los ríos que no corten los árboles porque las aguas son de la comunidad, que estas sigan siendo de la comunidad y no monopolio de los ingenios cuando bajan al valle. Nos parece que la CVC debe proteger lagunas, ríos y madre viejas como bienes públicos e impedir su aprovechamiento exclusivo por unos pocos. Finalmente, estamos convencidos de que es injusto que la CVC permita adecuaciones parciales de los cauces, como en el caso del río La Paila, dejando a las comunidades campesinas a merced de los caprichos de la naturaleza y de la voluntad de los ingenios.

19 Entrevista 1 A, vereda La Balsa, Buenos Aires, octubre 5 de 1986.

Como estos, hubo varios casos de solidaridad intercomunitaria: apoyo a damnificados por la construcción de la represa La Salvajina, a las luchas indígenas, a reivindicaciones de comunidades específicas. Muchos de estos esfuerzos se dieron dentro del marco de esquemas congregativos de carácter amplio, como las Asociaciones de Trabajadores Agrícolas, la Red de Organizaciones de Base, o el Movimiento de Integración de La Balsa; o se dieron dentro del contexto de modelos gremiales o cooperativos, como en el caso de la ANUC, el Comité Regional de Educación Campesina –CREC–, la ANDRI, o la Cooperativa Veredas Unidas, para citar solamente unos pocos ejemplos.

La ANUC, por ejemplo, a través de sus comités municipales y veredales ha seguido insistiendo sobre la necesidad de reforma agraria que entregue tierras a los campesinos. Como lo señaló un dirigente entrevistado, “en la parte plana del municipio de Santander hay unos 1300 campesinos que necesitan tierra. En Villarrica sobreviven unos setecientos campesinos de los cuales, unos doscientos tienen su tierrita alquilada.”²⁰

Otro, expresó lo siguiente:

La única solución posible es una reforma agraria que hasta ahora no se ha logrado.

Por Ley 30 de 1988 se autorizó al Incora para que adquiriera 500 hectáreas en el municipio de Santander y otras tantas en Caloto, Corinto, Puerto Tejada y Buenos Aires. En Santander, de las 500 hectáreas, 300 deben adquirirse en la parte plana, pero allí hay más de 3.000 familias que necesitan tierra. Nosotros consideramos que adjudicaciones tan limitadas, si se llegan a hacer, solo sirven para enfrentar a los mismos campesinos y afectar o desintegrar su organización.²¹

El papel de la ANUC en la práctica, se ha visto reducido al de mantenedora de una esperanza. En realidad las adquisiciones de tierra en cuatro casos que intervino Incora durante las dos últimas décadas no llegan a 300 has. y beneficiaron solamente a 133 familias. Históricamente, han sido más significativas las adquisiciones logradas mediante el uso de presiones directa. Por medio de una alianza con los indígenas, por ejemplo, campesinos negros de la región lograron obtener lugar en una recuperación efectuada en López Adentro.

El CREC, por su parte, nació por iniciativa de jóvenes miembros de la ANUC preocupados por la falta de autonomía de los comités y por su toma por políticos

20 Entrevista No 7. Vereda Juan Ignacio, Santander de Quilichao. Mayo 14 de 1990.

21 Entrevista No. 7. Vereda Juan Ignacio, Santander de Quilichao. Mayo 14 de 1990.

tradicionales. Decidieron entonces “recuperar la organización para que defienda realmente los intereses de los campesinos”. Está conformado por cerca de 4200 miembros de seis municipios, casi todos carnetizados. En Corinto, la gran mayoría pertenece al Comité de Campesinos Sin Tierra que funciona en estrecha vinculación con la ANUC (Paz 1990:36). El CREC señala entre sus principales logros la consecución de 38 millones de pesos del PNR para las “casas campesinas”; la promesa de adquisición, por parte del Incora, de 1500 has.; la aprobación del “plan operativo para la adecuación de tierras en la zona norte del departamento del Cauca”, proyecto que tendrá apoyo del Gobierno italiano; y, esfuerzos de concertación con ASOCAÑA y la SAG.

La ANDRI es una organización cuya presencia es muy débil en el norte del Cauca puesto que la mayoría de los municipios de la región no son municipios DRI. En Santander, que sí lo fue, tiene alguna presencia. Al respecto el presidente de la ANDRI en ese municipio señaló:

En un principio la ANDRI estaba muy vinculada a las acciones del programa DRI, pero pensamos que la ANDRI es una organización campesina antes que un programa; es una asociación de pequeños y medianos productores campesinos que, se sigue reuniendo, sigue trabajando y presentando proyectos y sigue en pie de lucha. Precisamente una de las plataformas de lucha y trabajo es buscar la cofinanciación a través del DRI.²²

Por otro lado existen en la región decenas de grupos asociativos, muchos de ellos conformados por jóvenes, quienes han venido agitando la consigna de retorno a la tierra. Algunos han conseguido en alquiler una parcela; otros están gestionando recursos para adelantar proyectos productivos. Para mencionar solamente algunos, están: ASOJTJN, Futuros Agricultores, Asociación de Bachilleres Agrícolas, ASOPROA, Grupo de Integración Rural, Grupo de Producción Los Comuneros, Grupo Femenino de Horticultoras, Grupo de Producción de Guachené, Grupo Piscícola Nortecaucano. Estos y muchos otros grupos asociativos de la región vienen insistiendo sobre la necesidad de políticas agrarias claras y efectivas en cuanto a tierras, crédito, maquinaria y asistencia técnica principalmente. Además, vienen articulándose en la óptica de enriquecer el movimiento social en su perspectiva productiva agraria.

22 Entrevista No. 1. Santander de Quilichao. Noviembre 16 de 1989.



Finalmente vale la pena mencionar que, muchas de las formas organizativas mencionadas han privilegiado el fortalecimiento de la cultura local y hecho uso de sus expresiones para animar los movimientos sociales. Por el accionar de estos procesos se han fortalecido, por ejemplo, las fiestas tradicionales, dentro de un sentido de región y de derechos étnicos. Estas manifestaciones han servido además para exaltar la conciencia en torno a los derechos ciudadanos, a la importancia de la participación y a la necesidad de abrir espacios que permitan recuperar niveles perdidos de autodeterminación.

Las expresiones políticas del movimiento social.

Prácticamente todos los movimientos sociales surgidos en la zona plana del norte del Cauca durante las dos últimas décadas, han efectuado esfuerzos importantes para expresarse en el terreno de la política electoral, usualmente sin mayores éxitos. El Movimiento Cívico Popular Nortecaucano –MCPN–, por ejemplo, apareció

hacia 1981 como resultado de la articulación de un conjunto de organizaciones que habían logrado movilizar sectores importantes de la población de distintos municipios hacia el logro de objetivos concretos. La Asociación de Destechados de Puerto Tejada el comité interveredal Pro Defensa del Medio Ambiente, el Comité Regional Pro Electrificación, y comités cívicos de Santander, Villarrica y el Puerto convergieron para dar impulso a un movimiento amplio, de carácter popular y regional, que fuese capaz de ganarse los concejos municipales para la gente. Se esperaba así romper con el manejo clientelista y el monopolio del poder en las administraciones municipales, para que estas destinaran recursos y esfuerzos en beneficio del desarrollo de la región.

El MCPN constituía pues una expresión organizada, apuntalada sobre procesos sociales de magnitud importante. Mantener el carácter “cívico”, consistía en basar el accionar político sobre la animación de la participación popular en diagnósticos de problemáticas y búsquedas colectivas de soluciones concretas. Además, pretendía ser un movimiento amplio, independiente de los partidos tradicionales, que se expresara solo coyunturalmente en elecciones sin convertir la práctica electoral en la columna vertebral de su quehacer. En otras palabras, pretendía dinamizar procesos sociales en forma permanente incursionando en elecciones de manera puntual. Pero además, pretendía ser un movimiento ajeno al sectarismo propio de partidos de izquierda y tradicionales, ser pluralista, democrático y autónomo, y apuntalarse sobre un liderazgo local comprometido, desarrollado en la animación social.



El movimiento surgió bajo condiciones muy favorables, cabalgando sobre fuerzas sociales en flujo que –en todos los casos– habían antagonizado con la hegemonía clientelista. Emergió en un momento cuando las opciones “cívicas” parecían captar la atención popular. Baste recordar que la década de los años ochenta constituyó un período de continuos enfrentamientos a lo largo y ancho del país entre las comunidades y el Estado. Los paros cívicos se constituyeron en un mecanismo de presión, utilizado por las comunidades para negociar mejores condiciones de bienestar.

El MCPN no tuvo una plataforma política definida, sino que fue articulando un pensamiento con base en la historia y la cultura regionales, el rechazo al clientelismo, el fortalecimiento de la relación del hombre con el territorio, la no discriminación, la reivindicación de intereses populares y la solidaridad y la democracia como valor y como práctica. Estos elementos no constituyeron un cuerpo doctrinario, sino que fueron apareciendo en el transcurso de la dinámica social e incorporándose a la conciencia y al quehacer de muchos de los dirigentes del movimiento. Periódicos populares de algunos municipios, se encargaron de irle dando aristas a estos principios orientadores.

El aspecto más significativo de los dirigentes del MPCN fue su capacidad para dinamizar procesos y luchas sociales. Sin embargo, al erigirse como políticos y actuar en el terreno electoral, las bases no les otorgaban el respaldo correspondiente. Paradójicamente, mientras los dirigentes cívicos se mostraban débiles para incentivar la participación electoral, los dirigentes políticos tradicionales eran inoperantes para animar y liderar movilizaciones sociales.

Un dirigente de Santander señaló lo siguiente:

Los movimientos sociales son los que mueven, los que tienen capacidad de convocatoria. Pero a la hora de la verdad la gente no vota por ellos, quizá porque la gente que movilizan los movimientos sociales está comprometida políticamente con los partidos tradicionales. La gente recurre a los movimientos cívicos y a los movimientos sociales para que exijan cosas, vainas, y para que peleen por ellos. Pero en la vaina ya de votar, la gente no confía en ellos, no cree en ellos.²³

La falta de correspondencia entre las capacidades de liderazgo político y social ha recibido varias explicaciones. Velasco (1982) señala, por ejemplo, el desgaste de la política tradicional como uno de los factores que harían que la población no votara por sus dirigentes cívicos. Aduce que en Puerto Tejada, la votación por el MCPN fue débil a pesar del papel de sus dirigentes en la invasión, porque la gente

23 Entrevista No. 2. Caloto. Abril 18 de 1990.

asimiló la participación en elecciones a la práctica del liberalismo clientelista, desprestigiado entre la población. Señala, además, que la gente se mueve por lo cívico para lograr una meta concreta, como terrenos para vivienda, pero que una vez adquiridos, necesitan del concurso de políticos tradicionales para obtener recursos para servicios públicos.

Meschkat (1983:66) por su parte, ofrece varias explicaciones a la falta de correspondencia entre la dinámica social generada para evitar la instalación de la fábrica de ácido sulfúrico en el municipio de Caloto y el apoyo electoral recibido por el MCPN. Por una parte, estarían la tendencia a señalar ese tipo de movimientos como subversivos, y los efectos que eso tiene sobre los participantes; por otra, el hecho de que una reivindicación específica constituya una matriz muy estrecha para promocionar un movimiento amplio; finalmente, la heterogeneidad del movimiento social en términos de afiliaciones políticas de los participantes, podría generar tensiones a su interior una vez que pretendiese transformarse en movimiento político.

Se sostiene aquí como hipótesis que, el fracaso de los movimientos sociales de corte cívico para expresarse en el escenario de la política formal está ligado a la fuerte adscripción de la población nortecaucana al partido liberal. El problema no radica en “lo político” sino en la percepción de los nortecaucanos de la distancia entre estos movimientos y su sentimiento de lealtad al liberalismo. Prueba de ello está en el hecho que, cuando algunos dirigentes cívicos de escasa votación han ubicado su quehacer dentro del contexto de movimientos políticos de corte liberal, han obtenido importante apoyo electoral. El actual alcalde de Caloto, importante dirigente del MCPN lo expresó de esta manera:

En el trabajo tan denodado que nosotros hicimos en Caloto y Puerto Tejada como dirigentes cívicos, estuvieron en juego muchas cosas. Hasta el pellejo. Reuníamos sin mucho problema mil o más personas para una lucha concreta. Para el año 82 optamos por participar en elecciones y bautizamos ese movimiento con el nombre de Movimiento Cívico Popular Nortecaucano. Nosotros que habíamos logrado en la lucha con la gente conseguir en Puerto Tejada 1.300 soluciones de vivienda que debían representar por lo menos 2.600 votos, en las elecciones solo logramos sacar un concejal por residuo, con 280 votos. En el 84 vuelvo y me presento y saqué 170 votos.

Pero en las elecciones para alcalde popular del año 88 me presenté como candidato de Poder Popular Liberal y saqué 1.164 votos.

Mientras hice un trabajo fuerte como dirigente de luchas sociales cada vez que me presentaba a elecciones me iba peor.

Eso me hizo entender que la gente tiene una ligazón a unos patrones políticos.

Para las elecciones pasadas constituimos un movimiento de Convergencia Popular donde había 7 sectores políticos y logramos obtener 3.174 votos. Eso me da a entender a mí que la gente busca soluciones políticas que no sean radicales pero que signifiquen innovación frente a las prácticas políticas tradicionales.²⁴

Y, más adelante añadió, basado en su propia experiencia de dirigente cívico y político:

Para mí hay dos opciones en el norte [del Cauca] de crear movimientos amplios: a través del liberalismo popular, donde la gente pueda inclusive en un momento dado desligarse de los gamonales de Popayán; o a través de opciones de izquierda que logren hacer alianza con (otros) sectores [liberales].²⁵

La línea de las convergencias ha sido seguida con relativo éxito por grupos que otrora animaron procesos cívicos. En Santander de Quilichao, por ejemplo, la Alianza Democrática, ensayó hace dos años a romper la hegemonía pelaista en el municipio aprovechando la apertura ofrecida por la reforma del régimen municipal, específicamente con la elección popular de alcaldes. Para tal efecto logró aglutinar ocho grupos políticos pequeños, y emprender negociaciones electorales con políticos de Popayán, pero manteniendo la autonomía del movimiento. En Villarrica, por ejemplo, consiguieron aportes parlamentarios de un senador para que la comunidad misma construyera el alcantarillado y, en contraprestación, le ofrecieron apoyo electoral coyuntural. El Movimiento de Unidad Regional (MUR), ha realizado esfuerzos similares de convergencia no ya a escala municipal, sino regional.

Es importante señalar que las organizaciones campesinas de base y otros grupos cívicos y culturales, muestran una tendencia creciente a apoyar convergencias políticas que hagan rupturas con las hegemonías clientelistas. En Padilla el CREC por ejemplo apoyó, en las últimas elecciones para alcalde, una convergencia que le hiciera contrapeso al oficialismo liberal y conservador, “con miras a favorecer otra constelación de fuerzas que reconozca y respete el movimiento campesino sin inhibirle su capacidad de acción, deponiendo pretensiones de manipulación política” (Paz 1990:58). Un viejo dirigente regional de la ANUC, expresó en la entrevista que,

24 Entrevista No. 2. Caloto. Abril 18 de 1990.

25 Entrevista No.2. Caloto. Abril 18 de 1990.

ahora, con la descentralización administrativa, en la ANUC convinimos que los dirigentes más avanzados nos metiéramos para ver si podíamos escalar algunos renglones en los concejos municipales, pero no a través de los partidos políticos [tradicionales] sino de convergencias populares.²⁶

De alguna manera la población nortecaucana convive con dos sentimientos en pugna: de adhesión irrestricta al partido liberal y de rechazo profundo a las prácticas clientelistas. Un anciano de Puerto Tejada, viejo dirigente cívico y político, se expresó así sobre la raigambre liberal de los negros nortecaucanos:

En 1946 regresé aquí de Bogotá. Yo era socialista, admirador de Antonio García, Diego Luis Córdoba, Mario García Herreros, Elisa Ai. Bueno. Recuerdo que una vez me eché un discurso hablando de las teorías de Nicolás Bujarín y de otros socialistas. Después del discurso se me acercaron unos viejos y me dijeron: vea don Sabas, esos generales que Ud mencionó en su discurso aquí a nosotros no nos convencen. A nosotros no nos convencen sino el general Solazar y el coronel Mina.

Esa fue una lección que me enseñó que todo movimiento que se haga en esta región por fuera del partido liberal, no tiene asidero. La gente le sale a la bandera cívica cuando se trata de reclamar, pero al ir a votar grita viva el partido liberal. De modo que para poder surgir, aunque no le guste a uno, tiene que adherir al partido liberal o de lo contrario está perdido. De eso hace casi cincuenta años y la situación no ha cambiado en nada.²⁷

La elección popular de alcaldes ha permitido que afloren nuevas fuerzas y que las viejas hegemonías clientelistas empiecen a tener dificultades serias para mantenerse en el poder. En varios municipios nortecaucanos los antiguos dirigentes tradicionales fueron remplazados por convergencias populares de organizaciones vinculadas a movimientos sociales, que se expresaron electoralmente dentro del contexto del liberalismo popular. Es importante que los programas estatales no aparezcan en contravía de nuevos procesos que pretenden ampliar la democracia y desarrollar una práctica política acorde con la vieja esperanza de participación y autonomía.

26 Entrevista No. 7. Vereda Juan Ignacio, Santander de Quilichao. Mayo 14 de 1990.

27 Entrevista No. 2A. Puerto Tejada. Octubre 14 de 1987.



Referencias citadas

- Arboleda, Gustavo
1928 *Historia de Cali desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del periodo colonial*. Cali: Arboleda, imprenta.
- De Restrepo, María
1982 "El sistema de contratistas en el norte del Cauca". Tesis de maestría: Universidad de los Andes.
- De Roux, Gustavo
1991 [1989]. "Together against the Computer: PAR and the Struggle of Afrocolombian for Public Services". En: Fals-Borda, Orlando, y Muhammad Anisur Rahman (eds.), *Action and knowledge: breaking the monopoly with participatory action-research*. New York: Apex Press.
- Foro Nortecaucano
1981 Documentos presentados al "Primer Foro Regional sobre la Problemática Nortecaucana", realizado en Puerto Tejada en Abril de 1981.
- Hyland, Richard
1983 *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca: El Crédito y la Economía*. Cali: Coedición Banco Popular y Universidad del Valle.
- Meschkat, Klaus
1983 Destrucción ambiental y resistencia. *Boletín Socioeconómico*, 10. Cali: Universidad del Valle, CIDSE.
- Paz, Nery Judith
1990 *Movilización Gremial Campesina en el Norte del Cauca: Aporte del Comité Regional de Educación Campesina, CREC*. Cali: Universidad del Valle, Departamento de Trabajo Social, mimeo.
- 1977 *El proletariado agrícola como Sector de clase en el valle geográfico del río Cauca*. Cali: EMCODES, mimeo.
- Posada Gutiérrez, Joaquín
1981 *Memorias histórico-políticas: últimos días de la gran Colombia y del libertador*. Tomo II. Bogotá:

Rodríguez, María L. y Tello, Inés C.

- 1984 "Evaluación de la experiencia de investigación acción en una comunidad rural en el norte del Cauca". Tesis de Trabajo Social: Universidad del Valle.

Taussig, Michael

- 1979 Black Religion and Resistance in Colombia: Three centuries of social struggle in the Cauca Valley. *Marxist Perspectives*, Vol. II, No. 2.

Velasco, Alvaro

- 1982 *Génesis de un Movimiento Social*. Cali: EMCODES, mimeo.

Velasco, Iván

- 1990 "Movimientos sociales y régimen municipal en Santander de Quilichao". Tesis de Sociología: Universidad del Valle.